



VERSIÓN N° 0001

México, D.F., a 22 de noviembre de 2013.

DIPUTADO RICARDO ANAYA CORTÉS
Presidente de la Cámara de Diputados

Discurso de inauguración de la LI Reunión Interparlamentaria México-Estados Unidos, en la Ciudad de México.

Agradezco las palabras y saludo con enorme gusto al presidente de la Delegación estadounidense, al representante Michael McCaul.

Saludo, también con enorme gusto, al presidente de la Delegación mexicana, al diputado Eloy Cantú Segovia, quien es además presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores.

Saludo a nuestro amigo, el excelentísimo señor Eduardo Medina Mora, embajador de México ante los Estados Unidos;

Y, también con enorme gusto, al excelentísimo señor embajador Earl Anthony Wayne, embajador de Estados Unidos en México;

A la presidenta del Grupo de Amistad México-Estados Unidos, a la diputada Adriana González Carrillo;

A mis compañeras y compañeros diputados, a las señoras y señores congresistas que nos acompañan en esta mañana;

Estimadas y estimados todos:

Tiene razón el representante Michael McCaul cuando dice que hoy nos reunimos en una fecha especialmente significativa.

Ciertamente, hoy, 22 de noviembre, fue asesinado un presidente querido y respetado en ambos lados de la frontera: el presidente John F. Kennedy. Y justamente durante la presidencia de Kennedy se realizó la primera Reunión Interparlamentaria, la primera edición de una reunión como la que hoy estamos sosteniendo, allá en febrero de 1961.

Y ¿cómo no recordar, a 50 años de su partida, aquella crisis de los misiles nucleares? ¿Cómo no recordar que ante el conflicto, Kennedy jamás renuncia al diálogo, jamás renuncia a la posibilidad de hacer política, de construir un acuerdo con el otro?

Y la salida de ese conflicto, que puso literalmente al borde de una guerra nuclear al mundo, un conflicto que amenazaba con ser el inicio de una guerra trágica para el planeta, termina con un acuerdo.

La Unión Soviética retiraría sus misiles de Cuba y, en reciprocidad, los Estados Unidos harían lo propio tiempo después, retirando los suyos de Turquía.

Triunfó la política, triunfó el diálogo; si hace medio siglo fue posible un acuerdo, entre quienes en ese momento tenían una visión francamente distinta, francamente encontrada del mundo, sin duda alguna, podemos esperar lo mejor, y sólo lo mejor, del diálogo entre dos naciones que tenemos tanto en común.

Nuestra frontera es la más transitada de todo el planeta; no hay otra frontera en la que se registren más cruces diarios que la que nosotros compartimos: un millón de cruces.

Nos estamos, además, reuniendo bajo la claridad de que los bienes que México compra de Estados Unidos, son más que los que compran Brasil, Rusia, la India y China juntos. De ese tamaño es el comercio bilateral entre nuestras naciones.

No hay otro país del mundo al que viajen más estadounidenses que México, todos los años. En Estados Unidos viven 32 millones de mexicanos, o méxico-americanos.

Por eso digo que podemos y debemos esperar lo mejor del diálogo entre dos naciones, probablemente dos de las grandes naciones más integradas de todo el planeta.

Hoy debemos vernos como lo que realmente somos, dos países, sí, independientes, pero interdependientes; dos países distintos, pero no distantes.

En materia migratoria, en México creemos que cuando algo pasa entre dos, entre dos se debe resolver, cada uno asumiendo su parte de responsabilidad y en México estamos haciendo nuestra parte.

Como ya se ha mencionado estamos haciendo reformas profundas para poder brindar oportunidades a las mexicanas y a los mexicanos aquí en nuestro país.

Hoy, el Congreso mexicano vive una etapa histórica en materia de construcción de acuerdos. Sin mayoría absoluta de partido político alguno, estamos escribiendo una de las páginas más brillantes en la historia del Congreso mexicano, en materia de reformas y de acuerdos.

En menos de un año de trabajo hemos ya aprobado reformas profundas, de gran calado, trascendentes, como la Reforma Laboral, la Reforma Educativa, la Reforma en materia de Telecomunicaciones y Competencia; la Reforma Financiera y en este momento estamos discutiendo la reforma política-electoral y la reforma energética.

En materia migratoria, pues, estamos haciendo nuestra parte. Reformas profundas para brindar oportunidades en México a las mexicanas y a los mexicanos.

Y, si bien reconocemos que la discusión de la reforma migratoria que ustedes ahora están sosteniendo, es sin duda, un asunto de política interior, y así lo subrayo, creemos profundamente que la grandeza de Estados Unidos radica, justamente, en su capacidad histórica de integrar a quienes han llegado a su territorio en busca de oportunidades.

En la base misma de la Estatua de la Libertad se lee un soneto hermoso; quisiera yo sólo rescatar una brevísima frase: “Desde el faro de su mano brilla la bienvenida para todo el mundo”.

La reforma migratoria que ustedes discuten, estamos absolutamente convencidos, es la oportunidad para millones de personas, personas de buena voluntad que están esperando ser consideradas y considerados ciudadanos para asumir, no sólo derechos, sino también obligaciones.

Estoy convencido, además, de que tenemos todo en nuestras manos para convertirnos en Norteamérica, con Canadá, Estados Unidos y México, en la región más competitiva del planeta.

Tenemos el mejor balance y dinámica demográfica, incomparable con la que tienen en Asia o en Europa. Tenemos una enorme capacidad de innovación, pero no sólo eso, capacidad para incorporar la innovación en nuestros bienes y servicios de una manera verdaderamente rápida y eficaz, y tenemos, además, inigualables complementariedades.

Estamos llamados -estoy convencido— a convertirnos en la región más competitiva del planeta.

Señoras y señores:

Con nuestros vecinos queremos cooperación, jamás imposición. Queremos compartir responsabilidades, jamás ser supervisados ni mucho menos vigilados y por eso, sobre estos presuntos casos de espionaje, reiteramos nuestra posición: de ser ciertos, son ilegales e inadmisibles y, como se ha dicho, esperamos la respuesta por las vías diplomáticas.

Concluyo como empecé, recordando al presidente Kennedy, asesinado hoy exactamente hace 50 años. En ese viaje histórico en 1962, aquí, en suelo mexicano, Kennedy dijo: la geografía nos ha hecho vecinos, la tradición nos ha hecho amigos.

Sean todas y todos ustedes bienvenidos a México. Enhorabuena.

Si me lo permiten, nos ponemos de pie. Siendo las 8:35 de la mañana del día 22 de noviembre de 2013, declaramos formalmente inaugurada esta Reunión Interparlamentaria México-Estados Unidos, Estados Unidos-México. Enhorabuena y muchas felicidades.

-- ooOoo --